Monstruos y niños 21/12/2012

Liuba Kogan

Jefa del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico

La sensibilidad que tenemos los adultos hacia los niños en la actualidad, resulta de una evolución histórica producida en Occidente, que fue estudiada por el reconocido historiador de las mentalidades, Philippe Ariès. En otras palabras, no siempre los niños despertaron las sonrisas, cuidados y afectos que creemos deben gozar. Incluso no siempre la niñez fue reconocida como una etapa especial de la vida en la que debíamos protegerlos de la maldad, abusos o violencia. Los maestros podían pegarles hasta hacerlos sangrar, trabajaban a la par que los adultos y observaban el mundo sin mayor mediación. De otra parte, la percepción sobre los niños a lo largo del tiempo ha ido desde considerarlos ángeles llenos de bondad, asexualidad y belleza; hasta verlos como la encarnación de la imperfección o maldad, que debían corregirse reciamente.

Estas reflexiones sobre la niñez me vienen a la mente en un fin de año lleno de noticias que involucran a niños. La brutal matanza de 20 pequeños de entre 5 a 10 años en la escuela de Newtown, Connecticut en Estados Unidos y el rescate de 55 niños de entre 6 a 11 años quienes trabajaban en una ladrillera en condiciones tremendas de explotación en el distrito de San Agustín de Cajas, -a ocho kilómetros de la ciudad de Huancayo.

Además otras imágenes que desgarran el corazón: los niños soldados empuñando armas en medio de guerras despiadadas en diversos lugares del mundo, la explotación sexual de niños y niñas y la venta de éstos para cancelar deudas monetarias de sus padres. La realidad virtual y real, nos muestra con amargura que los derechos de los niños no son siempre respetados en las sociedades contemporáneas y que muchas veces sus vidas se alejan dramáticamente de los ideales que enarbolamos.

Pero por otro lado, frente a esas lastimosas situaciones de la vida real, no nos da tregua la industria publicitaria en fechas navideñas mostrándonos a los pequeños como dignos receptores de todo tipo de regalos y afectos; niños cuidados y mimados, protegidos en el fragor de una vida cotidiana que a los padres se nos aparece como cada día más violenta.

Hay sin embargo, otro tipo de niños a los que también deberíamos atender: no sólo a los que nos conmueven por ser víctimas de violencia, sino a aquéllos que la comenten, incluso contra otros niños. A veces nos resulta incomprensible cómo estos niños, púberes o adolescentes pueden empuñar armas para matar por voluntad propia. Explicaciones hay de todo tipo y de diversa índole: que son víctimas de bullying, de maltrato familiar, desatención escolar, o que padecen desórdenes psiquiátricos.

Más allá del compromiso legal y moral que tenemos como sociedad hacia nuestros niños, no debemos olvidar un hecho fundamental que se cae de maduro: que ellos son el futuro de las sociedades. Esto es, son ellos quienes reproducirán la cultura con que los socializamos y son ellos en su existencia física quienes asegurarán la prolongación de la sociedad en el tiempo.